



Tendencias editoriales y

12

multilingüismo



Patrick Chardenet

*Université de Franche Comté.
Director Expertise & Conseil-
FMH. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1623-3186>.
[https://www.linkedin.com/in/
patrick-chardenet-1924b422/](https://www.linkedin.com/in/patrick-chardenet-1924b422/)*

En todo el mundo, la publicación científica experimentó una transformación radical en sus estructuras y su mercado durante los primeros veinte años de este siglo. Si las especificidades y la historia de las disciplinas y sus organizaciones de investigación generan algunas variaciones, la tendencia mundial gira en torno a dos movimientos en la economía del sector (Pignard-Cheyne, 2005; Chartron, 2007, 2010): primero, una alta concentración de capital en manos de grupos comerciales internacionales, cuya actividad principal original a veces estaba lejos del campo científico (desarrollo de consorcios, multiplicación de adquisiciones y fusiones); luego, una búsqueda de opciones digitales alternativas a la edición impresa con una fuerte participación de las comunidades de investigación y un desplazamiento de las inversiones públicas desde las ediciones universitarias tradicionales al acceso digital gratuito. Estas dos tendencias antagónicas principales, que se oponen sobre la concepción de la producción científica como un bien comercial vs. como un bien público, obviamente no pueden tener el mismo punto de vista sobre la cuestión lingüística. El monolingüismo basado en el dominio actual del idioma inglés es principalmente una variable de ajuste gerencial para las ediciones comerciales (menos idiomas = menos costo).

Lógicamente, las ediciones digitales de acceso abierto deben ser más sensibles al multilingüismo, lo que permite a los investigadores presentar su trabajo, desarrollar sus argumentos, usar los conceptos y conceptos a medida que se producen en su idioma y su tradición académica de origen. Después de todo, es más legítimo presentar los resultados de la investigación de acuerdo con el modelo que los produce, en lugar de transponerlos a otro modelo al querer dar la impresión de que se los produce de la misma manera. Un ejemplo: en las revistas anglosajonas de ciencias humanas y sociales, el estado del arte que debe abrir el artículo está muy estandarizado y su dimensión calibrada es a menudo un criterio determinante de su aceptación o no; mientras

que en revistas de habla francesa y española su calibración puede ser más relativa, dependiendo del espacio requerido para la presentación de la investigación y los resultados en forma de infografía. Los lectores pares que evalúan en revistas multilingües están acostumbrados a ponderar los criterios de acuerdo con las variables lingüísticas y culturales; los de las revistas monolingües están menos preparados para la pluralidad y esperan que las nociones y conceptos se usen exactamente como están en su idioma original.

Además, esta dificultad para comprender la transposición de nociones, conceptos y modelos académicos lleva a una gran parte de las comunidades científicas a abogar por un único idioma de la ciencia. Siempre es una sorpresa para mí escuchar a los científicos negarse a enfrentar la complejidad al elegir una solución simplista, aparentemente disponible de inmediato sin más

análisis. Para muchos todo sucede como si las lenguas naturales fueran comparables a los lenguajes formales y reducibles al conocimiento de las reglas fácilmente comprensibles y manejables por un hablante no nativo, como pueden ser más o menos por un hablante nativo. O fingen creerlo, o creen que no afecta la calidad científica del artículo que podría aislarse de la lengua que lo produce por puro pensamiento.

La cuestión fundamental no es la codificación, la traducción para publicación en un idioma de la ciencia, supuestamente universal. La cuestión es la recepción en tal o cual lengua, de los artículos producidos en tal o cual lengua. Entrar en un proceso de comprensión de un artículo estabilizado en su lengua original es ciertamente más enriquecedor para el investigador-lector (y, por lo tanto, para su productividad científica), que aceptar el artículo traducido que parecería idéntico a lo



que estaría en lengua original. En cuanto a la escritura directa en una lengua extranjera, este es otro asunto que con frecuencia nos lleva a amplificar para aclarar, a especificar un pensamiento inicial en el primer idioma o a reducir la amplitud del pensamiento inicial para evitar argumentos complejos y riesgosos en un idioma extranjero.

En el momento en que vemos que el mercado internacional de publicaciones científicas es disfuncional (costos inflacionarios por posición dominante y dificultad de acceso en los países en desarrollo, tiempos de publicación demasiado largos o problemas de evaluación), es hora de plantear abiertamente la cuestión del multilingüismo como un principio para garantizar la expansión equitativa de las colaboraciones y el enriquecimiento de la ciencia a través de su ampliación cultural.

Referencias

- Chartron, G. (2007). Evolution de l'édition scientifique, 15 ans après. *EUTIC 2007, Athènes, France*. https://archivesic.ccsd.cnrs.fr/sic_00186675/document
- Chartron, G. (2010). Scénarios prospectifs pour l'édition scientifique. *Hermès, La Revue* 2(57), 123-129. <https://www.cairn.info/revue-hermes-la-revue-2010-2-page-123.htm>
- Pignard-Cheynel, N. (2005). *L'édition de revues scientifiques: une forme de marchandisation de la diffusion des connaissances*. https://archivesic.ccsd.cnrs.fr/sic_00427034/document

